

El asalto de las cenizas ¿escrituras inapropiadas /bles?¹

[ARTÍCULO]

(ella) **val flores** [investigadora independiente, ARG]

(ENG) The Assault of the Ashes, Inappropriate/Non-Appropriable Writings?

ReCIA – Revista del Centro de Investigación en Artes

MONOGRÁFICO 1 >> febrero 2025

«—por mucho que intentes mirar recto.... gestos torcidos, prácticas invertidas y metodologías raras»

ISSN 3045-7769 recia.umh.es cia.umh.es



Licencia Attribution NonCommercial-ShareAlike
CC BY-NC-SA 4.0

¹ Texto presentado en el Seminario de Prácticas Socio Territorializadas "Diversidad sexual y feminismos en la Argentina: contribuciones desde la teoría antropológica y literaria", a cargo de Guadalupe Maradei y María Soledad Cutuli. Encuentro virtual "Diversidad sexual, feminismos y lenguaje no binare", con la participación de I Acevedo, gaita nihil y Mara Glozman (10 de marzo de 2021, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina). Publicado como fanzine por Bocavulvaria Ediciones (Argentina).

Resumen: El texto explora el poder de las palabras y su relación con la política y el feminismo, destacando que las palabras no son meras representaciones, sino que llevan consigo historias y luchas. Propone que la escritura es un acto político que puede desafiar las normas establecidas y cuestionar las identidades; distingue entre feminismos que buscan deshacer y transgredir, y aquellos que se conforman a la institucionalidad; y aboga por una política de la lengua que desautomatice las expectativas sociales y desafíe las narrativas dominantes, proponiendo la idea de "escrituras inapropiables" que no encajan en categorías predefinidas. Critica la tendencia a reducir el feminismo a un discurso de derechos que puede ser asimilado por el Estado, sugiriendo que esto puede limitar la imaginación política. La opacidad en el lenguaje es presentada como una forma de resistencia, permitiendo explorar lo que se ha reprimido y lo que no se puede expresar fácilmente. Y plantea la posibilidad de que las "cenizas" de las palabras, tanto de las vivas como de las muertas, puedan liberar nuevas formas de expresión y resistencia en el ámbito feminista.

Palabras clave: escritura feminista, lenguaje disidente, potencialidades, metodologías, opacidad, resistencia epistemológica

Abstract: The text explores the power of words and their relationship to politics and feminism, highlighting that words are not mere representations, but carry with them histories and struggles. It proposes that writing is a political act that can challenge established norms and question identities; distinguishes between feminisms that seek to undo and transgress, and those that conform to institutionality; and argues for a politics of language that de-automatises social expectations and challenges dominant narratives, proposing the idea of 'inappropriate writings' that do not fit into predefined categories. It criticises the tendency to reduce feminism to a discourse of rights that can be assimilated by the state, suggesting that this can limit the political imagination. Opacity in language is presented as a form of resistance, allowing us to explore what has been repressed and what cannot be easily expressed. And it raises the possibility that the 'ashes' of words, both living and dead, can liberate new forms of feminist expression and resistance.

Keywords: feminist writing, dissident language, potentialities, methodologies, opacity, epistemological resistance

«Las palabras tienen poder. Los nombres tienen poder. Las palabras son acontecimientos, hacen cosas, cambian cosas», nos dice Úrsula K. Le Guin (2018, p. 262). Las palabras son relaciones, formas corporales de los rituales sociales, minúsculos tropismos para un intento de reorganización conceptual del mundo, como proponía Monique Wittig.

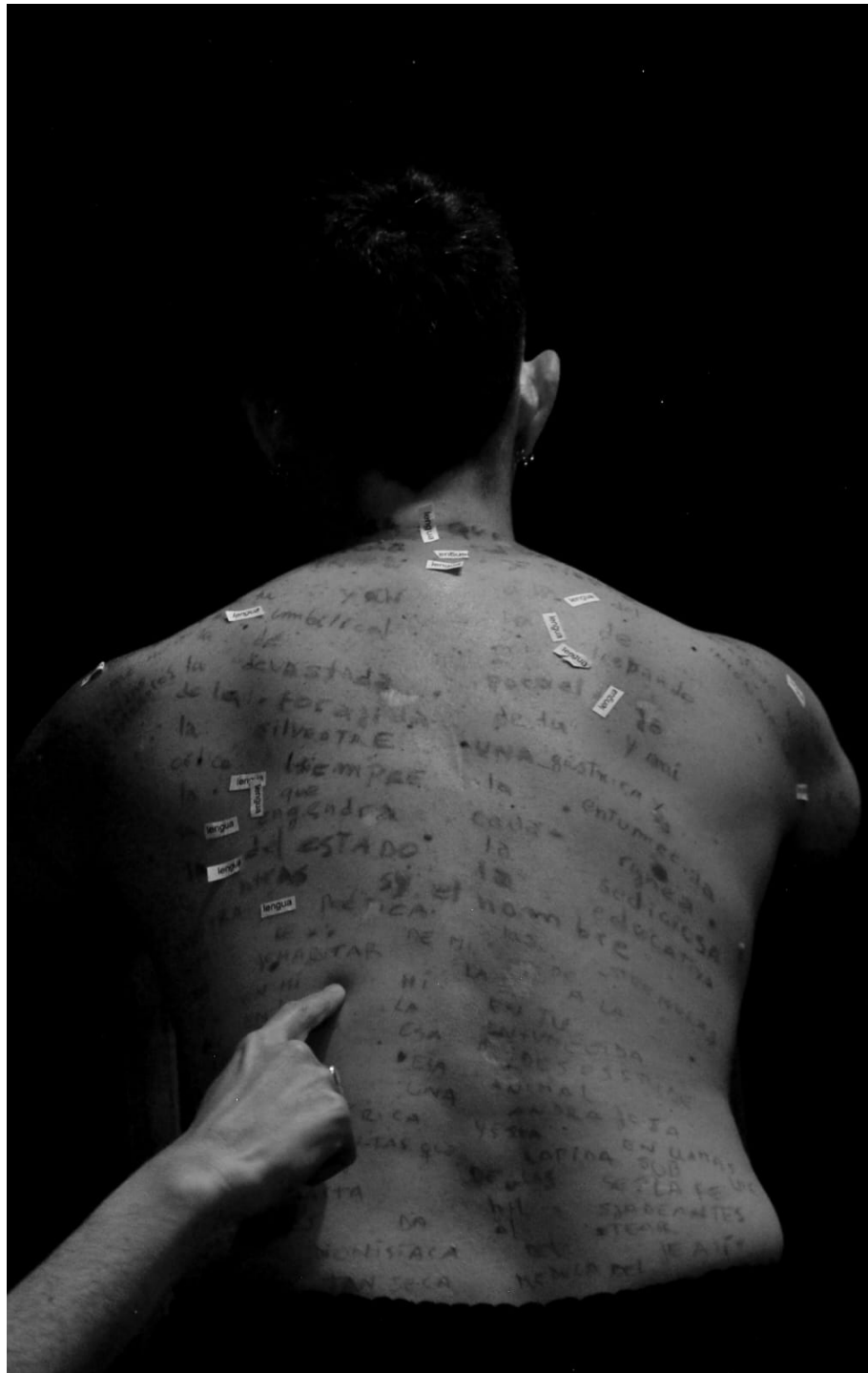


Fig. 1. *versos de lengua*, performance de la poeta Caro Rodríguez junto a val flores (Buenos Aires, Argentina, 2022). Foto: Amparo Rodríguez.

Una palabra no es una representación de una cosa. Es un trozo de historia: una cadena interminable de usos y de citas. Una palabra fue un día una práctica, el efecto de una constatación, de un asombro, o el resultado de una lucha, el sello de una victoria, que solo después se convirtió en signo, dice Paul Preciado (2019, p. 197). En cada palabra hay restos de un pasado y las ruinas visionarias de un futuro ignorado. A veces las palabras son líneas de fuego que cruzan la piel dejando una huella indeleble y las cenizas encienden el alfabeto de la destrucción.

Quisiera echar a rodar desde una pulsión poética, un deseo de teoría, una indisciplina política y una pasión erótica, los rastros situados de una relación entre lengua y política para hacer preguntas al presente de los feminismos, una relación que puede tomar la forma del conflicto, la paradoja o el límite. Como dice Perlongher, cuando unx escribe está haciendo política de la lengua. Si hay una pregunta que aprendí de los feminismos, en especial de los feminismos que hacen de la lengua un territorio político, es ¿qué poder actúa en nuestra escritura?

En las múltiples modulaciones en que se dice feminismo, me muevo entre los feminismos excrementicios, esos que hacen de las ruinas de la institucionalidad y normalización del movimiento, una podredumbre nutricia como un apremiante acto de violencia de aprender a zurcir la sangre con la fauna, el pliegue con lo indómito, el límite con la herida» (flores, 2018, p. 58 y 2013, p. 102), para subvertir el alfabeto del poder que gobierna nuestros cuerpos; y los feminismos sombríos, que no operan bajo la forma del adecuarse, del ser y del hacer, sino bajo las formas oscuras y opacas del deshacer, de desarmar y de transgredir, perturbando las formas más aceptables del feminismo, que están orientadas a la positividad, a la reforma y a la integración (Halberstam, 2018). Situar la pregunta por las *ruinas textuales* en un escenario de popularización y masividad de los feminismos, es un gesto de sostener el vórtice indomable contra todo intento de purismo identitario que pretenda clausurar la revuelta de la lengua que se gesta en las fermentaciones feministas y de la disidencia sexual, reduciéndola a encontrar el nombre correcto. Entonces ¿Cómo hacer política de la lengua desde las cenizas como grafemario feminista de la destrucción que cruza en su materialidad volátil y extemporánea, las pasiones de lo vivo y de lo muerto, las costuras del pasado y las hebras perdidas del futuro, el ademán inteligible del reconocimiento y la opacidad que se esparce como esquirlas de intraducibilidad?

Una política de la lengua que no es mera denuncia desde el orden temático sino que es un trabajo que realizan las palabras para desautomatizar las expectativas del montaje ficcional de las normas corporales, sexuales, de género, y raciales; para desarmar la hechura comunicativa de la frase reventando el sentido de la máquina mediática; para subvertir los protocolos predecibles del texto del consenso; para desconcertar todo intento de ubicación segura en un género, corporal o textual; trabajo en el cual lo que incipientemente llamo las *escrituras inapropiables/inapropiadas* acometen el desquicio de la norma institucional que nos dicta cómo hablar, cómo pensar, cómo sentir y cómo movernos.

Lxs *otrxs inapropiados/bles* es una metáfora de la teórica feminista y cineasta americano-vietnamita Trinh Minh-hà, para agenciar a aquellxs que no pudieron adoptar ni la máscara del "yo" ni la del "otro" ofrecida por las narrativas occidentales modernas de la identidad. Ser *inapropiadx/ble* es no encajar en la taxón, es estar desubicadx en los mapas disponibles que especifican tipos de

identidades y de narrativas, pero tampoco es quedar atrapadx por la diferencia (Haraway, 1999). Ser *inapropiadx/ble* no significa estar en una reserva especial, con el estatus de lo auténtico y lo intocable, por el contrario, significa estar en una relación difractoria más que refractoria, trazando una cartografía de la interferencia y de la dispersión, más que de la réplica, el reflejo o la reproducción, donde la interpenetración de fronteras entre "yoes" problemáticos y otros inesperados nos alejan de las fantasías anidadas en los derechos y la respetabilidad.

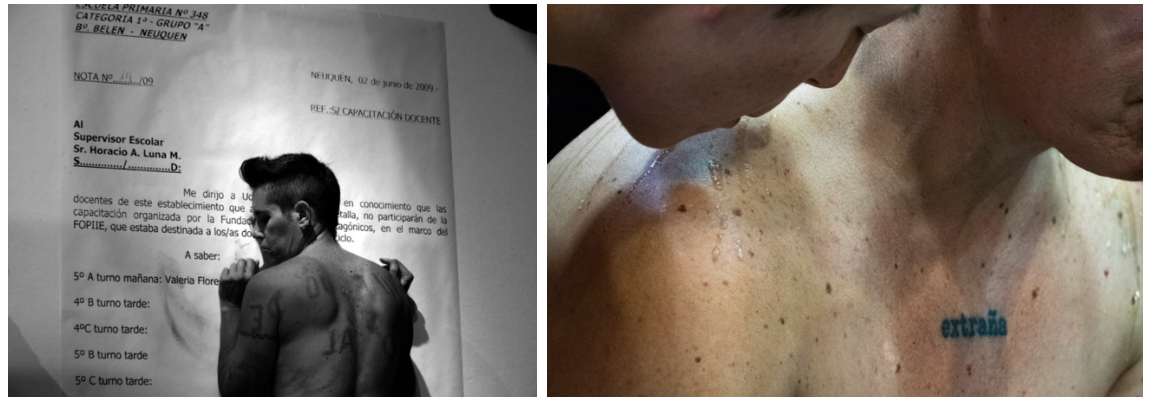


Fig. 2. *sexo (en) público*, performance de val flores (La Plata, Argentina, 2019). Foto: Valeria González / Fig. 3. *fantasías de conocimiento pegajoso*, performance de val flores (Montevideo, Uruguay, 2022). Foto: colectivo de fotoactivismo rebelarte.

Así, las *escrituras inapropiables/inapropiadas* vagan entre las fronteras sin lugar reservado, apostando a la descomposición de las imágenes omnicomprensivas que fundamentan perspectivas universales, visiones enteras, cuadros completos. Sus quiebres escriturales llevan las marcas de la explosión semántica, el estallido de la unidad de sentido por la heterogeneidad y el descentramiento, marchando a contrapelo de los binarismos que estructuran nuestro pensamiento y nuestro lenguaje, excediendo incluso el llamado lenguaje inclusivo.

El asalto de las cenizas, esa materialidad anacrónica (Dahbar/kolo, 2021) de lo que tuvo una forma reconocible y que después del fuego es su huella en el presente, es más una práctica de imaginación o ficción especulativa como una temporalidad colapsada de experiencias, que un texto declamativo donde encontrar las claves o respuestas a las tensiones y transformaciones que las lenguas feministas imprimieron en la cotidianidad de nuestras vidas. Es un ejercicio desprolijo y anómalo de combinar una poética del residuo como política epistemológica, con una estética feminista de lo *inapropiado/inapropiable*, que nos exige otra inteligibilidad y afectación públicas, una economía afectiva que disloque las conexiones forzosamente monogámicas con el Estado. *El asalto de las cenizas* consiste en prestar oídos, como decía un pensador de las cenizas como es Derrida, tender hacia lo impensado, lo reprimido, lo rechazado, que no es un margen blanco o algo vacío, «sino otro texto, un tejido de diferencias de fuerzas sin ningún centro de referencias presentes» (Derrida, 2006, p. 30). Prestar oídos a cómo laten (o no) las experiencias históricas feministas en las consignas del presente; a cómo se traduce problemáticamente "opresión" bajo el paradigma de la "víctima"; a cómo quedan soterrados los agenciamientos de los placeres en el espectro totalizante de la violencia; a cómo la diversidad se desenvuelve como pedagogía de moderación y

ordenamiento pacificado de nuestras perversiones e identidades; a cómo cuando se dice lesbiana no es obligatoriamente mujer; a cómo cuando se piensa en cuerpos la discapacidad no tiene lugar en nuestra imaginación normalizada; a cómo cuando se invoca la disidencia sexual se desdibuja su genealogía no identitaria y de cuestionamiento de las regulaciones corporales; a cómo el racismo o el colonialismo interno también vienen desde dentro de las filas feministas.

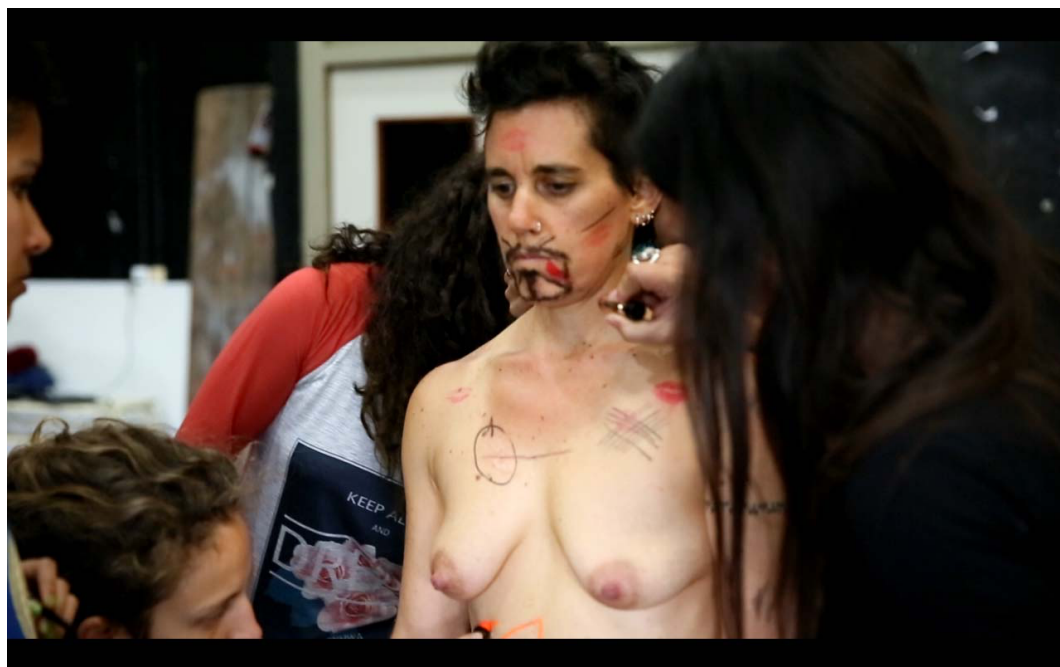


Fig. 4 a y b. *10 lecciones para un deseo*, performance-taller de val flores (Córdoba, Argentina, 2016). Fotos: Celeste Onaíndia.

Estimo que la relación entre lengua y política que los feminismos en su estallido multitudinario supieron articular tienen al lenguaje del derecho, del estado y de la comunicación como nudos acorazados, que fuerzan a converger en lo masivo como el único horizonte de comunicación deseable, en lo representativo como experiencia monocorde de lo político, en los "derechos" como imaginario privilegiado para otras vidas posibles, en la previsibilidad del lenguaje estatal como ficción disciplinada para la utopía sexual. Estas alianzas en la regimentación del decir le declaran la guerra, a veces solapada o a veces más abiertamente, a toda fuga de palabras que burlan el remate de fijeza y univocidad del sentido que erige cualquier discurso monológico, al rondar lo ambiguo, el desacuerdo, lo dilatorio y lo suspensivo.

Escrituras apropiadas que aquietan el estado de convulsión de la lengua que los propios feminismos provocan en el litigio capilar de desmontar las opresiones, que terminan por fomentar una pulsión por la normalización, con la insistencia por estabilizar el género en los nombres y con el apremio de plegarse a una única posición de habla uniformada por las reglas socio-comunicativas.

El problema de erigir al Estado como el único frente de acción posible es que traduce cualquier agenda de un movimiento social en un programa de inclusión que pueda asimilarse sin mucha dificultad, constituyéndose en un mecanismo de control sexual y político. Es indiscutible que el Estado debe garantizar condiciones materiales y simbólicas para poder desplegar nuestras vidas, pero sabemos por experiencia histórica que los procesos de institucionalización de los movimientos sociales, y especialmente sexuales, suelen ser procesos de higienización y pacificación de los conflictos. ¿Cómo reclamar al Estado sin que sea una emboscada para nuestros imaginarios y vocabularios emancipatorios? En esos conflictos de palabras, no podemos perder el diálogo discrepante, la cicatriz envenenada, la turbulencia picosa, la convulsión imperceptible, el susurro melífero, la paradoja ingobernable, la exasperación antagónica (val flores en Dahbar y Mattio, 2020, p. 7), insistencias desobedientes en las que se nos juegan imaginarios de otras lenguas, que son otros modos de componer nuestras vidas.

Ante las políticas del acuerdo comunicativo y su idioma promedio, que castiga los desvíos de la lengua, ¿qué sucede con las hablas feministas más cercanas a la opacidad, lo refractario, lo no traslúcido, errabundas en sus trayectos de sentido, desafiliadas de la serialización discursiva? ¿qué operaciones del lenguaje articulan hoy la capacidad del pensar disconforme feminista y de la disidencia sexual, que desmoronan el poder sedante de los modelos textuales y visuales normalizados e higienizados de los medios, las disciplinas científicas y las instituciones estatales?

Ante este llamado a la transparencia, a la cómoda e inmediata traducción, a lo entendible como fácilmente digerible, a la inteligibilidad como demanda del Estado, que se asemeja significativamente a esa lengua neoliberal que tanto nos obstinamos en pensar y que tan imposible vuelve nuestras vidas ¿puede ser la experimentación con/en la opacidad un proyecto radical feminista de escritura, apostando a la oscuridad textual como un «tropo de insurgencia narrativa, supervivencia discursiva y resistencia epistemológica» (Brooks en Halberstam, 2018, p. 108)?² ¿Puede ser lesbiana ya no solo una identidad sexual, sino un gesto contra

² Véase flores, 2021.

epocal que se resiste al aplastamiento de la experiencia sexo-política-poética bajo los términos del individualismo liberal? ¿Cómo el lenguaje de derechos nos redujo a una identidad sexual y su vocabulario clausuró los horizontes ficcionales de la imaginación política bajo los términos de agenda, no discriminación, tolerancia e integración? ¿Ese deseo del deseo del estado, cómo se ramifica en la capilaridad de nuestras vidas? ¿Qué vidas quedan sepultadas en ese deseo del deseo del estado? ¿Será que cuando le entregamos dócilmente las palabras a otrx, incluso a lxs escritorxs, entregamos nuestras armas, que son nuestro pensamiento vivo y nuestra poesía insumisa?



Fig. 5. *¿qué caos subvenciona tu voz?*, performance de val flores (Buenos Aires, Argentina, 2022). Fotos: Amparo Rodríguez.

¿Pueden ser las *escrituras inapropiadas/bles* una herida en el tiempo de la lengua neoliberal que interrumpe el relato soberano, con sus desviaciones de la estandarización del decir, su tono no espectacular, su sintaxis no consumible, sus derivas heréticas, sus márgenes imprevisibles? ¿Serán sus contorsiones idiomáticas los apocalipsis atronadores de una lengua institucional que civiliza nuestra deseabilidad indómita? ¿qué espacio de escucha en nuestras lecturas le damos a una escritura incómoda, liminal, que se resiste a lo obvio y a las taxonomías organizadoras del catálogo disponible de identidades sexuales y de género?

En el modo particular de tratar con la letra se abre (o no) el juego paradójico de hacer huecos en esas gramáticas normativas estatales, cuando queremos pensar de forma diferente a un Estado, cuando deseamos nuevas lógicas para la producción del conocimiento, cuando pretendemos estándares estéticos diferentes para ordenar o desordenar el espacio, cuando aspiramos a otras formas de compromiso político, diferentes a las consagradas por la imaginación liberal (Halberstam, 2018). El resorte fabulatorio funciona como recurso distorsionador que llena el relato de ambigüedades y contradicciones, la singularidad intensiva de un juego de provocaciones y disturbios que intranquiliza permanentemente las reglas consensuadas del idioma, de la pedagogía, de la militancia y de la academia.

La opacidad excede la legibilidad de la ley, negándose a rellenar los vacíos y proveer un cierre, respetando los lamentos y el sin sentido, pronunciando lo que se resiste a ser dicho (en tanto a muchxs de nustrxs muertxs se les negó el derecho a

hablar)³. Una práctica sensible de la proximidad cutánea, de un tacto bajo la forma nomádica del poema, que nunca termina de componerse porque se resiste a la burocratización de la piel.



Fig. 6. *de tu epidermis surgen esporas*, performance de val flores y Marie Bardet (Buenos Aires, 2023). Fotos: Amparo Rodríguez.

³ Así describe la escritora Saidiya Hartman (s/f) su proyecto de escritura imposible en relación con la esclavitud, un proyecto contra-histórico negro de fracasos, de reconstruir el pasado que es, también, un esfuerzo por describir oblicuamente las formas de la violencia autorizada en el presente.

Desde una descortesía intempestiva y una fricción pertinaz, el *asalto de las cenizas* actúa como una política sexual de la escoria textual, ahí donde las *escrituras inapropiadas/bles* intentan desmarcarse de la contemporaneidad, de esa escritura instantánea, vertiginosa, transparente, novedosa, con compulsiva vocación por comunicar y ordenar, corrompiendo las certificaciones del consenso lingüístico, desfundamentando y desmoralizando el absolutismo dicotómico que configuran los debates. ¿Podrán las cenizas de nuestras palabras, de las vivas y de las muertas, liberar la energía salvaje obturada en una lengua acomodaticia y apropiada para imaginar feministamente lo *inapropiado/ble* en el indócil territorio del lenguaje?

Referencias

- Dahbar, Victoria/kolo (2021). *Otras figuraciones Sobre la violencia y sus marcos temporales*. Asentamiento Fernseh.
- Derrida, Jacques (2006). *Márgenes de la filosofía* (Trad. de Carmen Gonzalez Marin). Cátedra. (Trabajo original de 1989).
- flores, val (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Continta me tienes.
- flores, val (2018). *Febriles alquimias del cuerpo. Una poética excrementicia*. Pléyade, 22, 45-60. <https://doi.org/10.4067/S0719-36962018000200045%20>
- flores, val (2013). *interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. La Mondonga dark.
- Halberstam, Jack (2018). *El arte queer del fracaso* (Trad. de Javier Sáez). Egales. (Trabajo original de 2011).
- Haraway, Donna (1999) Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles (Trad. de Elena Casado). *Política y Sociedad*, (30), 121-163. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154534&orden=1&info=link>
- Le Guin, Úrsula K. (2018). *Contar es escuchar. Sobre la escritura, la lectura, la imaginación* (Trad. Martin Schifino). Círculo de tiza. (Trabajo original de 2004).
- Mattio, Eduardo y Dahbar, Victoria/ kolo (2020). ¿Una agenda de derechos, qué agenda de afectos es? Entrevista con val flores. *Heterotopías*, 3 (5), 1-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29088>
- Preciado, Paul B. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Anagrama.

Cómo citar: flores, val (2025). El asalto de las cenizas ¿escrituras inapropiadas/bles?
ReCIA – Revista del Centro de Investigación en Artes, (1), 19-29.
<https://doi.org/10.21134/cx5jba87>